



LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS DEL SUDESTE.

José Fenoll Cascales y
Jesús Robles Moreno (eds.)

Editorial:
EDIT.UM

ISBN:
9788410172180

Año de edición:
2024

Murcia

José Luis Martínez Boix
INAPH – Universitat d'Alacant
jluis.martinez@ua.es

El presente libro ofrece una panorámica de estudios sobre las necrópolis ibéricas del sureste, actualizando una temática que, aunque de largo recorrido, no deja de ofrecer respuestas y nuevos interrogantes. Como homenaje al magisterio del Dr. García Cano, responsable de la excavación, estudio y publicación de varias de las principales necrópolis del área murciana, J. Fenoll y J. Robles editan un libro que reúne 18 contribuciones divididas en 4 bloques, el primero dedicado a los estudios cerámicos, el segundo vinculado con la arquitectura y escultura funeraria, el tercero relacionado con el ritual funerario y la deposición de armas en tumbas y el último concerniente a la historiografía y nuevos enfoques en el estudio de las necrópolis.

La magnífica edición se inicia con un prólogo de los editores en el que destacan que desde la publicación de las actas del I Congreso de Arqueología Ibérica de 1991 no existe una obra colectiva acerca de las necrópolis ibéricas a pesar de los avances que se han dado en estas más de tres décadas. Por ello, justifican la obra con la intención de actualizar este tema, delimitándolo, eso sí, al ámbito del sureste peninsular o Contestania ibérica.

La obra se inicia con el bloque dedicado a las importaciones y cerámicas locales de las necrópolis murcianas, con cuatro capítulos que enfatizan en la singularidad de las piezas depositadas, la presencia de determinados tipos o la atención por las decoraciones pintadas.

Así, Virginia Page aprovecha el hallazgo de un *skyphos* del pintor de Marlay en la necrópolis del Castillejo de los Baños en Fortuna para presentarnos esta área funeraria, estudiar el ajuar de la sepultura y la iconografía de la pieza importada. Las conclusiones señalan la presencia de un repertorio de 14 piezas relacionado con el simposio, algo que refuerza la presencia de la copa ática. Esto añade un punto más a un eje comercial que, desde Empúries, distribuiría estas producciones por el área ibérica mediterránea.

Por su parte, Carlos García Cano repasa las urnas de orejetas que aparecen en la necrópolis ibérica de Los Nietos en Cartagena, la necrópolis del sureste donde esta forma es más abundante. Estas piezas se sitúan en su contexto de aparición, donde mayoritariamente sirvieron como urna cineraria con gran homogeneidad y larga perduración.

Las cerámicas ibéricas pintadas son atendidas a través de dos estudios. El primero, de Miguel Pérez Blasco, analiza una urna con decoración singular procedente de El Cigarralejo. La pieza se relaciona con el estilo Amarejo, algo que permite cuestionar aspectos cronológicos de la sepultura vinculándola con el s. III a.C. La reflexión sobre los talleres, estilos y comercio interregional de cerámicas pintadas dentro del territorio ibérico arroja luz sobre un momento para el que se cuenta con pocos datos en El Cigarralejo.

El segundo estudio sobre decoraciones pintadas ibéricas es el de José Fenoll, quien ahonda en la simbología del lobo a partir de su representación sobre cerámicas ibéricas en Cabecico del Tesoro. Desde esta premisa se investiga sobre la producción por encargo de estas piezas decoradas con el objetivo de emplearse directamente como elementos de ajuar dotados de una lectura simbólica y apotropaica.

El segundo bloque trata de arquitectura y escultura funeraria ibérica, con seis aportaciones que abordan la expansión territorial del fenómeno, la escultura antropomorfa y zoomorfa, así como la iconografía de los pilares-estela. También se estudia el uso memorístico de elementos arquitectónicos como la voluta de gola o las atribuciones mágicas de la arquitectura funeraria ibérica.

La profesora Carmen Aranegui reflexiona sobre los hallazgos funerarios aislados y disociados de un hábitat coetáneo del s. VI a.C. interpretándolos como testimonio de las incursiones coloniales y elementos de apropiación del territorio. Este fenómeno conquistaría simbólicamente el espacio y permitiría el desarrollo posterior de necrópolis en generaciones posteriores, quienes se legitimarían como herederos del entorno.

Rubí Sanz y Teresa Chapa investigan sobre la Dama sedente del Llano de la Consolación de Montealegre del Castillo desde una reconstrucción historiográfica que reconstruye el hallazgo de la pieza. La descripción y el análisis iconográfico permiten a las autoras proponer que esta dama se aparta del modelo de la estatuaria ibérica sedente y, a través de un análisis de paralelos, se invita a la reflexión sobre su significado e identificación, con la hipótesis de que representen personajes reales de alto estatus.

Siguiendo con la escultura, Isabel Izquierdo actualiza el conocimiento sobre la iconografía de los pilares-estela del territorio valenciano con la adición de los últimos descubrimientos. La autora plantea el papel de estos pilares como representaciones de poder de los linajes aristocráticos, emplazados en un lugar visible cerca de vías de comunicación; además, aboga por la necesidad de profundizar en la caracterización de los posibles estilos que permitan la identificación de talleres y circuitos de artesanos itinerantes especializados.

Por su parte, el profesor Almagro-Gorbea relaciona las formas arquitectónicas ibéricas con su simbolismo mágico. A través de abundante bibliografía, el capítulo vincula el lenguaje arquitectónico ibérico con la tradición proximoriental y griega, trasvasada a la península a través de la cultura funeraria fenicia y orientalizante. Las comunidades ibéricas heredarían este lenguaje mágico, perpetuando la memoria de ciertos cultos con el tallado de cubetas en elementos arquitectónicos como sucede en Pozo Moro o Jumilla. Así, se liga la arquitectura funeraria ibérica con un concepto simbólico, mágico y político vinculado con el poder y la trascendencia.

El reemplazo de una voluta de gola en una sepultura doscientos años posterior en la necrópolis del Cigarralejo sirve a Jesús Robles para aportar una reflexión sobre el fenómeno del reciclaje significativo y la reutilización de piezas arquitectónicas y escultóricas funerarias. El reemplazo es comprendido por Robles como parte del proceso histórico, dotado de intencionalidad, significado y simbolismo y se vincula no solo con su significado pasado, sino que también dialoga con la carga simbólica y religiosa de su momento de reciclaje. Por ello, se concluye con la propuesta de que nos encontremos ante una reliquia, conservada con la intencionalidad de amortizarse en el momento adecuado en la sepultura.

Carlos Espí estudia el fenómeno de los toros funerarios en la Contestania ibérica. A partir de un análisis estilístico se destaca la influencia de los modelos áticos en su concepción artística y significado, proponiendo que las esculturas suplantasen el sacrificio real del animal. Estas hipótesis tratan de validarse desde el ejemplo del Pilar de los Jinetes de Jumilla, concluyendo con la aportación de todo un catálogo de estas esculturas zoomorfas en la Contestania y la relación de estas con espacios religiosos y sagrados vinculados al agua.

El tercer bloque trata acerca de los ritos funerarios, las armas y el género en las necrópolis ibéricas. Con tres aportaciones, repasan aspectos como el modo en que se llevaron a cabo las cremaciones así como el papel de elementos destacados del ajuar como armas y espuelas rígidas.

M. Eulàlia Subirá estudia el modo en que se realizaron las cremaciones de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Así, se atiende a aspectos como quiénes se

enterraron en el poblado, sus edades y patologías identificables; también la existencia o no de una selección intencional de los restos depositados o cuáles fueron las condiciones de la cremación y la documentación del efecto refractario no solo de las paredes de la fosa, sino de la propia urna cineraria. El estudio concluye con que, a tenor de lo observado, no pueden inferirse pautas concretas en el tratamiento de las cremaciones ni en su deposición.

Fernando Quesada aporta una completa puesta al día del significado de la deposición de armas en tumbas ibéricas, atendiendo especialmente a la relación entre armamento y género. Desde la excepcionalidad de la sepultura 155 de Baza se reflexiona sobre el fenómeno de las tumbas femeninas con armas en sus ajuares, justificando mediante un vaciado bibliográfico que el acompañamiento de armas es un hecho excepcional para casos femeninos en el área ibérica. A esto se añade la comparación con otras culturas antiguas y la atención a las fuentes antiguas, las cuales no mencionan este fenómeno para el caso ibérico.

Por su parte, Emiliano Hernández repasa los tipos y la cronología de las espuelas rígidas, un elemento de prestigio vinculado con el caballo cuya presencia en tumbas es infrecuente, vinculada siempre a la deposición de armas en sepulturas de gran riqueza tanto masculinas como femeninas. En conjunto, se remarca la idea de que estos elementos, fechados mayoritariamente en el s. IV a.C., indican la presencia de una escasa pero poderosa caballería ibérica que se asociaría a personajes de gran relevancia política, económica y social.

El cuarto y último bloque mira al pasado y al futuro de los estudios sobre necrópolis, abordando a través de cinco contribuciones tanto las perspectivas historiográficas como el empleo de nuevos enfoques de análisis para los espacios funerarios ibéricos.

M^a del Carmen Valenciano inicia el bloque con una recapitulación historiográfica sobre el Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo. Tras el estado de la cuestión, Valenciano presenta los resultados de aplicación del LIDAR al área del yacimiento con la intención de detectar tanto la continuidad de la necrópolis como la posible ubicación del poblado coetáneo, concluyendo que a pesar de no hallarse evidencias significativas sería interesante poder ubicar el poblamiento relacionado con probabilidad con la explotación de la sal de la región.

Con el objetivo de presentar una revisión de la historiografía de las necrópolis albaceteñas, Juan Blánquez remarca la labor del Museo de Albacete y su personal en la excavación y estudio arqueológico de la región a lo largo de más de un siglo. Diferenciando cuatro etapas, se nombran los principales responsables de este avance del conocimiento, así como los yacimientos y las publicaciones que fueron fruto de su sacrificio. Por último, se añade una reflexión sobre la relación de las necrópolis del área albaceteña con las vías de comunicación y el rol que esto les otorgó como puntos de unión con el resto de la Contestania.

Enric Verdú se centra en la historiografía de las necrópolis alicantinas de El Molar y l'Albufereta. La puesta en común de la investigación de sendos espacios y la reconstrucción de sus principales datos permiten reflexionar acerca de las características los enterramientos, ritos y ajuares contestanos. Un enfoque que ha sentado las bases para los reestudios de estos espacios y sus materiales, algo indispensable a la hora de avanzar en el conocimiento del mundo funerario ibérico.

El equipo encabezado por Raimon Graells y Alberto Lorrio ahondan en el reestudio de esta misma necrópolis de El Molar. Así, se propone ampliar la cronología del cementerio hasta *ca.* 550 a.C., coincidiendo con el abandono de la Fonteta y la fundación de El Oral. Se complementa esto con una propuesta distinta para la ubicación concreta de la necrópolis a través de la revisión de la fotografía antigua. Además, se exponen las relaciones entre esta área y su adscripción a las poblaciones de La Fonteta y, sobre todo, a El Oral. Así, El Molar manifestaría los cambios culturales de los grupos que habitan de manera ininterrumpida el territorio de la desembocadura del Segura.

Por último, Rosa M. Gualda revisa los estudios de género que se han llevado a cabo a partir de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho. La investigadora se centra en el fenómeno de las armas en tumbas femeninas, puesto que Coimbra ofrece sepulturas femeninas osteológicamente probadas con armamento. De nuevo se llega a la conclusión de que estas tumbas no permiten plantear la existencia de mujeres guerreras, a pesar de que estos elementos sí marquen la preeminencia y riqueza de individuos femeninos.

En resumen, estamos ante un libro que refresca y renueva los datos y perspectivas con los que comprendemos las necrópolis ibéricas del sureste peninsular. El homenaje a la labor de José Miguel García Cano se plasma en una obra que no solo es interesante, sino que hace justicia a la calidad y cantidad de los trabajos publicados por el profesor y sus colaboradores a lo largo de los años. Estos son responsables en gran medida del conocimiento que hoy podemos tener sobre la relación de la sociedad ibérica con la muerte y el más allá a través de la materialidad de las necrópolis.